

ALONSO, L. E.; MARTÍN CRIADO, E.; MORENO PESTAÑA, J. L. (eds.) 2004. *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, Fundamentos, Madrid.

Uno de los géneros literarios más populares en el mundo académico anglosajón son los *readers*: monografías dedicadas a un intelectual donde distintos autores analizan aspectos fundamentales de su pensamiento. Así, no hay filósofo, sociólogo o historiador que se precie que no cuente con un volumen colectivo dedicado a su obra. En líneas generales, el interés de estos libros está directamente relacionado con el trabajo del editor. De este modo, en ocasiones se trata de compilaciones de textos sin más conexión que la de remitir a un mismo pensador. En ese caso, contribuciones importantes y trabajos menores se mezclan de manera azarosa. En otras ocasiones, los editores realizan un verdadero trabajo de selección, ordenación y crítica de las diferentes contribuciones. El resultado entonces es una obra donde al interés particular que pueda tener cada ensayo se une la existencia de un espíritu colectivo que dota de coherencia (y, por tanto, de sentido) al conjunto.

Este último es el caso de *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, volumen colectivo dedicado a la figura del pensador francés. El texto, editado por Luis Enrique Alonso, Enrique Martín Criado y José Luis Moreno Pestaña, se compone de más de una decena de contribuciones escritas por especialistas franceses, españoles y latinoamericanos. Para tratar de resumir el «espíritu colectivo» que recorre la obra, me gustaría retomar unas palabras pronunciadas por Deleuze en una entrevista con Foucault: «Una teoría es exactamente como una caja de herramientas [...] es preciso que sirva, que funcione, y que funcione para otros, no

para uno mismo. Si no hay personas que se sirvan de ella, comenzando por el propio teórico, que deja entonces de ser teórico, es que la teoría no vale nada, o que aún no llegó su momento. [...] Es curioso que un autor que pasa por ser un intelectual puro, Proust, haya sido quien lo formuló con toda claridad: tratad mi libro como un par de lentes dirigidos hacia el exterior, y bien, si no os sirven, serviros de otros, encontrad vosotros mismos vuestras herramientas» (Foucault 1972: 107- 108). No creo que me equivoque al afirmar que el deseo de convertir a Bourdieu en una «caja de herramientas» es el propósito fundamental de los autores aquí reunidos. En este sentido, como los editores señalan desde el inicio, su objetivo no es tanto *interpretar* a Bourdieu como «hacer que la sociología de Bourdieu sea una herramienta útil para el estudio de lo social, una máquina de formular preguntas y desvelar estrategias de dominación material y simbólica, abriendo el campo a prácticas menos legitimadas desde todos los poderes» (Alonso *et al.* 2004: 39).

Para conseguir este objetivo, los editores han dividido el libro en una introducción y en tres bloques temáticos que «constituyen el nervio de la arquitectura teórica de la sociología de Pierre Bourdieu» (Alonso *et al.* 2004: 39): *Campos y poderes, estilos de vida y prácticas teóricas*. Aunque cualquier interpretación de una obra tan heterogénea como la de Bourdieu es discutible (en el sentido de que no existe una única posibilidad), lo cierto es que estas tres líneas de trabajo sirven para comprender las categorías fundamentales del pensamiento del sociólogo y, lo que es más importante, para

convertirlo en una herramienta (crítica) de trabajo. Quisiera, por tanto, detenerme en cada una de ellas.

Con la introducción sucede (si se me permite el juego de palabras con el título de la misma) lo que es tan difícil como raro: no sólo se trata de un texto clave para comprender la estructura, el significado y los objetivos del libro, sino que en ella encontramos algunas aportaciones originales de gran utilidad. En primer lugar, los autores han elaborado una cronología de la vida y de la obra de Bourdieu en la que se mezclan las fechas de publicación de sus principales trabajos, los recuerdos biográficos del autor y la descripción del contexto académico, social y político de la Francia de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, esta pequeña biografía es muy útil para tener una visión de conjunto de la obra de Bourdieu. En segundo lugar, los editores proponen una bibliografía comentada de veintinueve libros dedicados al pensador francés. Este ejercicio tiene el mérito de proporcionar una selección razonable de una bibliografía inabarcable. En tercer lugar, la introducción recoge cuatro páginas web donde el lector encontrará información sobre Bourdieu, así como un pequeño comentario del documental de Pierre Carles *La sociologie est un sport de combat*.

La primera parte del libro, titulada *Campos y poderes*, comienza con un texto donde Patrick Champagne analiza el carácter «muy político» de la sociología de Bourdieu. Recuperando la idea de Heidegger según la cual la filosofía no nace del pensamiento sino que brota del *estado de ánimo* (entendido este último como un vínculo entre el propio pensamiento y la vida), Champagne muestra la necesidad de interpretar la sociología de Bourdieu a la luz del compromiso político de su autor. El hecho de que el libro comience con este texto se me antoja una declaración de intenciones: frente a otras

lecturas «deshistorizantes», estos autores afirman desde el principio el significado político de la obra de Bourdieu. El resto de ensayos que componen esta primera parte tienen como objetivo principal mostrar las posibilidades de aplicación del concepto de «campo» a espacios como la escuela, el derecho o la economía. En primer lugar, Enrique Martín Criado desvela la existencia en la obra de Bourdieu de dos maneras de aproximarse al análisis de la escuela: la funcionalista que remite a Parsons y a Durkheim y que concibe el sistema escolar como un órgano de la sociedad que desempeña una determinada función (que en el caso de Bourdieu es, evidentemente, de reproducción) y la sociohistórica que remite a Weber y que define el campo escolar como un campo multi-integrado y autónomo fruto de relaciones y luchas de poder. Al mostrar los esquemas, ideas y métodos que estructuran y que funcionan en la sociología de Bourdieu, Martín Criado nos proporciona un buen ejemplo de cómo se puede trabajar de manera crítica a un autor. En segundo lugar, Remi Lenoir analiza las posibilidades de aplicación de conceptos como *habitus*, dominación y *campo* al derecho. Su ensayo tiene el mérito de sentar las bases de una discusión más profunda sobre un tema escasamente tratado. Lo mismo podría decirse del análisis de la sociología de Bourdieu frente a las ciencias económicas propuesto por Frédéric Lebaron, una buena introducción a una cuestión que Bourdieu analizó durante los últimos años de su vida.

La segunda parte del libro remite a los *estilos de vida*, es decir al conjunto de *habitus* y de disposiciones que construyen y que son construidos por los grupos, las clases sociales y los agentes. Significativamente, esta parte comienza con un ensayo sobre cuerpo, género y clase en Bourdieu. Digo significativamente porque no conviene olvidar que los agentes sociales son, en primer lugar, *cuerpos*

socialmente constituidos. Frente a la tradición occidental que desde Platón se ha centrado casi exclusivamente en el alma, Bourdieu se inscribe en una línea de pensamiento (Nietzsche, Marx, Kafka, ver los excelentes trabajos de Grosz al respecto) que han rehabilitado al cuerpo como objeto fundamental de pensamiento. En este contexto, Moreno Pestaña pasa revista a la interpretación sociológica del cuerpo en Bourdieu mostrando los vaivenes de dicha concepción a lo largo de su obra. Particularmente ilustrativas son las páginas que el autor dedica a los campesinos de Béarn. En segundo lugar, como bien muestra Javier Callejo, los agentes sociales son cuerpos que consumen y son objetos de consumo, entendido este último como una práctica. Además de analizar estas cuestiones, la contribución de Callejo tiene el mérito adicional de contar con una interesante discusión a propósito de la relación entre *habitus* y estilo de vida. En tercer lugar, esos mismos agentes sociales son seres que se comunican a través del lenguaje y a través de los medios de comunicación. El concepto de mercado lingüístico, así como la contribución de Bourdieu al estudio de la televisión y el periodismo son el tema tratado por Luis Enrique Alonso. Este trabajo es especialmente interesante porque no sólo plantea un análisis del hecho lingüístico a partir de los conceptos y de las categorías creados por Bourdieu, sino que también plantea las limitaciones de dicho aparato teórico. Después de explicar con detalle la propuesta sociolingüística del autor francés, Alonso considera que dicha aportación ha sido decisiva puesto que ha supuesto la introducción de enfoques sociológicos en la ciencia lingüística. De la misma manera, la descripción bourdieusiana de la televisión como un instrumento de reproducción sociales considerada un aporte fundamental. Sin embargo, tanto en un caso como en otro, Alonso considera que Bourdieu cae en el socio-

logismo (*i.e.* la pretensión de explicar sociológicamente todos los aspectos de la realidad humana): en primer lugar, sus análisis del lenguaje están marcados por una herencia durkheimiana que convierte el concepto de *habitus lingüístico* en una estructura estructurante que reduce el lenguaje a un sistema de dominación social. De la misma manera, la televisión en Bourdieu es considerada un simple instrumento de dominación social y no un instrumento de construcción de la esfera pública comunicativa. Las críticas de Alonso son interesantes porque, al utilizar Bourdieu siempre el mismo aparato teórico, pueden ayudar a comprender de una manera crítica su trabajo. Por último, esta parte concluye con el trabajo de Alicia Gutiérrez sobre la reproducción de la pobreza. Gutiérrez (que ha escrito uno de los libros más interesantes sobre Bourdieu: *Las prácticas sociales*) construye su análisis a partir del concepto de «reproducción social», en un intento de contrarrestar las interpretaciones positivistas y conservadoras de la pobreza.

La tercera parte del libro lleva por título *prácticas teóricas* y recoge artículos sobre cuestiones de orden teórico y epistemológico en la obra de Bourdieu. En dicho contexto, el concepto de *reflexividad* ocupa un lugar fundamental y es analizado en sendos trabajos de Francisco Vázquez y Juan Manuel Rodríguez. En el primer caso, Vázquez distingue tres dimensiones en el uso que Bourdieu hace del término. La primera se refiere a la reflexividad como una autoconciencia epistemológica de la investigación, la segunda define el concepto como un mecanismo de acceso al inconsciente del investigador y la tercera lo interpreta como un requisito ético para la construcción del trabajo científico. Esta tercera dimensión no está lejos, según Vázquez, de ciertas preocupaciones del último Foucault. En otro contexto, Juan Manuel Rodríguez explora la reflexividad que define

tanto a la sociología bourdieusiana como a la tradición crítica española de orientación cualitativa (en la que incluye a Ibáñez, Ortí, Lerena, De Lucas). Tanto el trabajo de Rodríguez como el de Vázquez constituyen reflexiones originales a propósito de un tema ampliamente tratado. Otro concepto clave de la sociología bourdieusiana es el de *capital*. Según Juan Ignacio Castián, una de las revoluciones fundamentales de la mencionada sociología fue la ampliación del concepto de *capital* más allá de los límites de la economía. Sin embargo, concluye Castián, en Bourdieu dicho concepto no funciona como una categoría analítica, sino como una metáfora. La problemática descrita por Castián remite al uso laxo y metafórico de determinadas categorías en ciencias sociales (como el de *paradigma* de Kuhn). Cambiando de tercio, Gérard Mauger analiza las condiciones de apropiación de la obra de Bourdieu y, más concretamente, los obstáculos a dicha apropiación. Según Mauger, dichos obstáculos se resumen en cuatro dicotomías: oral/escrito, teoría/empiría, texto/contexto y científico/político. Este trabajo constituye una valiosa aportación a una sociología de los intelectuales que per-

mita determinar las condiciones de recepción de la obra de los grandes pensadores. Por último, el libro se cierra con un trabajo de Louis Pinto en el que el autor define la sociología de Bourdieu como un intento por hacer visible las dimensiones de lo social que permanecen ocultas (en tanto que estrategias de dominación). Un ejemplo del trabajo de Bourdieu sobre esa dimensión invisible de lo social es la descripción de la dominación masculina como un tipo de relación basada en el consenso entre dominadores y dominados.

Esta es una breve descripción de *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. En líneas generales, se trata de una obra colectiva de lectura imprescindible para todos aquellos que trabajan *sobre o con* Bourdieu. En sus páginas se encuentran más de una docena de reflexiones originales a propósito del autor, así como algunas discusiones críticas sobre sus conceptos fundamentales. En este sentido, sin ninguna duda, este volumen merece colocarse junto a esos veintiún libros sobre Bourdieu que recomiendan los editores.

Óscar Moro Abadía